

# DEMOCRACIA Y REVOLUCION

DOS DISCURSOS SOBRE NUESTRA  
REALIDAD POLITICA

---

---

ANICETO RODRIGUEZ  
RAUL AMPUERO

**Nosotros le hemos dicho a la burguesía: vosotros, explotadores e hipócritas, habláis de democracia y al mismo tiempo ponéis a cada paso millares de obstáculos para impedir que las masas explotadas participen en la vida política. Os cogemos la palabra y os exigimos, en interés de estas masas, que ampliéis vuestra democracia burguesa, para preparar a las masas a la revolución, que os derribará a vosotros, los explotadores.**

**LENIN**

**No sólo el Estado antiguo y feudal, sino también el moderno Estado representativo, es instrumento de explotación del trabajo asalariado por el capital.**

**ENGELS**

**La democracia burguesa permite al pueblo decidir, cada tres o cada seis años, qué miembros de la clase dominante han de representar y aplastar al pueblo en el Parlamento.**

**MARK**

**Ved las leyes fundamentales de los Estados contemporáneos, sus gobiernos, la libertad de reunión y de prensa; ved la "igualdad de los ciudadanos ante la ley", y veréis a cada paso la hipocresía de la democracia burguesa que tan bien conoce todo obrero honrado y consciente. No hay Estado, incluso el más democrático, que no tenga en la Constitución alguna rendija o reserva que asegure a la burguesía la posibilidad de lanzar la tropa contra los obreros o de declarar el estado de sitio "en caso de alteración del orden", o sea en realidad, en caso de que la clase explotada "altere" su situación de esclava e intente hacer algo que no sea propio de esclavos.**

**LENIN**

# Democracia y Revolución

Dos Discursos sobre nuestra Realidad Política

---

---

ANICETO RODRIGUEZ

RAUL AMPUERO



---

PRENSA  
LATINOAMERICANA  
S. A.

# P R E A M B U L O

*Un odioso cerco de calumnias y deformaciones rodea la acción del Partido Socialista Popular. La prensa reaccionaria y los radios capitalistas gastan sus mejores energías en la tarea de intrigar contra los dirigentes del partido de la revolución socialista. Es en vano tratar de desmentir las malévolas versiones de los plumarios de la oligarquía y el imperialismo; la "libertad de prensa" que pregona la burguesía no alcanza para permitir a los calumniados rectificar las injurias y las mentiras. Los desmentidos y las aclaraciones se echan al canasto de los papeles inútiles y, en esa forma, el veneno reaccionario sigue infiltrándose y desorientando al pueblo.*

*Esta actitud refleja exactamente el pavor que reina en los grupos reaccionarios por la decisión que demuestra el Partido Socialista Popular para dirigir sin vacilaciones la ofensiva de clase contra el sistema económico imperante, decisión que se expresa vigorosamente en las intervenciones parlamentarias de los senadores Aniceto Rodríguez y Raúl Ampuero, que ahora publicamos.*

*Para los socialistas populares la democracia burguesa es una concepción falsa, restringida y limitada. Ellos no desean convencer a la burguesía de que son partida-*

rios del "orden" burgués y la "democracia" capitalista; lo que pretenden es demostrar a los trabajadores que son el partido de la revolución socialista.

Las desviaciones reformistas y amarillas, que tanto halagan a los plumarios de la reacción, no encuentran un campo propicio en las filas del socialismo popular; los trabajadores saben que cuando un parlamentario o dirigente comienza a ser alabado por la jauría derechista es porque ha olvidado su verdadera misión de conductor revolucionario. Los obreros no ignoran que la guerrilla parlamentaria es intrascendente y que lo verdaderamente importante es la lucha social, la guerra de clases.

Los camaradas Rodríguez y Ampuero usan la tribuna parlamentaria para hablarle a las masas. Para ellos, las actitudes de los parlamentarios enemigos no cuentan. Lo que importa es el eco de sus palabras en el pueblo. Esta es la conducta de verdaderos socialistas populares, de auténticos jefes del pueblo. Así se señala un camino revolucionario a los trabajadores chilenos.

EL DEPARTAMENTO NACIONAL DE  
PROPAGANDA Y EDUCACION  
POLITICA DEL P. S. P.

# Democracia y Lucha de Clases

*Discurso pronunciado en la sesión del miércoles 18 de Mayo de 1955 por el Secretario General del Partido Socialista Popular, senador Aniceto Rodríguez Arenas.*

Intervengo en nombre del Partido Socialista Popular, a raíz de los problemas que preocupan con razón a la opinión pública, y que ocuparon la atención del Senado en el día de ayer. Lo hacemos, los socialistas populares, para desvirtuar una ola de comentarios mal intencionados, mezquinos, que obedecen a círculos conocidos por todos y que de manera habilidosa y torcida tratan de colocar a nuestra colectividad política en posición vaga, indefinida, amorfa, frente a los últimos acontecimientos.

No ha bastado que, en forma reiterada por medio de intervenciones parlamentarias, declaraciones del Partido, acuerdos de congresos o reuniones plenarias, en la tribuna sindical o en la tribuna pública, se haya expresado con nitidez nuestro pensamiento y la manera como enfocamos los problemas nacionales. Por eso es útil, esta vez, reiterar en sus rasgos generales esta clara actitud frente a los recientes sucesos político-militares.

## AVENTURA Y REVOLUCION

Es necesario decir, una vez más, que el Partido condena la aventura "golpista". La condena porque comprende que no constituye ninguna salida creadora, provechosa, para resolver la grave crisis que sufre el sistema. Comprendemos que un grupo de militares no puede satisfacer la angustia de la población mayoritaria de Chile, ni elevar el nivel de vida para librar al pueblo de la miseria que lo envuelve y lo exaspera.

Pero esta condenación de las maniobras militares y "golpistas" no nos lleva, traduciendo con fidelidad los principios y el programa del socialismo popular, a justificar el actual "Status", a justificar plenamente el orden jurídico vigente, a estimar como válida una democracia que, muchas veces, resulta mezquina, estrecha, que no se profundiza en la latitud de las miserias populares ni da satisfacción generosa a anhelos colectivos que estamos en la obligación de interpretar y traducir.

A pesar de esta actitud contraria a la maniobra aventurera de grupos militares, tras la posición del Partido ladra toda una jauría de plumarios al servicio de círculos reaccionarios, y en los diarios que éstos controlan, colocan en tela de juicio la conducta limpia del Partido Socialista Popular y de sus militantes. Así, diarios como "El Debate", hace tiempo, en grandes caracteres, publicó: "En la casa de Aniceto Rodríguez se conspira". Pero se equivoca el señor Osvaldo de Castro cuando cree que en mi casa se conspira, en la medida que él practica esta actividad. El Senador que habla, señor Presidente, modestamente, trata de estimular el pensamiento revolucionario entre los trabajadores, en sus sindicatos, en la educación política cotidiana de nuestros militantes; pero en un esfuerzo serio y constructivo y no tras la aventura, como algunos suponen. Lo que ocurre, señor Presidente, es que el pensamiento socialista indudablemente dista mucho de la manera como otros sectores políticos enfocan la realidad nacional.

Se habla de maniobras "golpistas", que nosotros

condenamos. Siendo contrarios a ese tipo de aventuras, tenemos el deber de expresar que el régimen actual no calza con las aspiraciones multitudinarias de un pueblo, expuestas reiteradamente y burladas por numerosos Gobiernos y personeros, entre ellos el actual Presidente de la República. Nos interesa transformar esta democracia, en forma de poner término a un sistema de derechos que permanecen en el plano literal de las disposiciones constitucionales, con el objeto de acercarnos a la satisfacción de estos anhelos y aspiraciones frustradas. Hace un instante repasaba las garantías constitucionales que consagra la Carta Fundamental, en su artículo 10, al establecer en su N.º 1º: "La igualdad ante la ley. En Chile no hay clase privilegiada". Los Socialistas Populares nos preguntamos, ¿es que este precepto frío y literal de la Constitución enraíza en la realidad de Chile y hace imposible la supervivencia de sectores privilegiados en el país? ¿O, por el contrario, la realidad que maneja está demostrando que hay sectores minoritarios que disfrutan de beneficios desmesurados, que dejan egoístamente en la penumbra, de la miseria y la incultura a amplias masas de compatriotas?

### **FALSA LIBERTAD DE PRENSA**

Léamos más sobre estas garantías constitucionales. El número 3º expresa que la Constitución asegura "la libertad de emitir, sin censura previa, opiniones de palabra o por escrito, por medio de la prensa o cualquiera otra forma...". Pues bien, ¿qué nos indica la experiencia acerca de la libertad de prensa? ¿No sabemos que el pensamiento de las organizaciones populares y partidos políticos como el nuestro se tergiversa a cada instante por los plumarios que trabajan al servicio de los consorcios capitalistas? ¿No hemos comprobado que gran parte del circuito noticioso tiene cercada por el silencio a la opinión popular de Chile? ¿Cómo no ha de causar risa que un distinguido caballero chileno, respecto a cuya honorabilidad no discuto, haya ido a Guatemala

a recibir un premio de “caballero de la prensa libre”, precisamente en un país en que acaban de imponerse el terror, la opresión y la más absoluta negación de la libertad de prensa? ¿Cómo no ha de producir indignación esta hipocresía colectiva, si ese mismo diario, del que es gerente, se negó a recibir noticias, por ejemplo, de los republicanos españoles cuando celebraron su aniversario? Tenemos, pues, que mirar como una ficción esta “libertad de prensa”, no sólo por lo que acabo de expresar, sino porque cada vez que las organizaciones particulares han logrado montar, con el esfuerzo de miembros de sindicatos y colectividades obreras, modestos periódicos, los sistemas represivos de algunos gobiernos pasados los han empastelado, han aherrojado a sus sostenedores o apresado a sus periodistas.

Debido a esta experiencia, no nos atemoriza la tergiversación de nuestras actitudes. Sabemos que por sobre los plumarios que quieren deformar la conducta del partido, nuestra opinión se ha ido abriendo paso implacablemente entre los sectores cuya comprensión es la que verdaderamente nos interesa. ¡Y vaya que hay amplios sectores de trabajadores en Chile, mineros, campesinos, obreros, industriales e intelectuales, que comparten y entienden el verbo revolucionario del socialismo popular!

El número 5 del mismo artículo 10 de la Constitución Política del Estado asegura el derecho de asociarse sin permiso previo. ¿Y no vemos, acaso, que algunos falsos demócratas de hoy, que dieron forma a la ley de Defensa Permanente de la Democracia para aherrojar el pensamiento sindical, y excluir de la vida ciudadana a un sector popular, vienen ahora a hablarnos de defensa de las libertades públicas y del régimen democrático, cuando han hecho trizas el precepto consignado en el N.º 5 del artículo 10, sobre garantías constitucionales, de nuestra Carta Fundamental?

## EDUCACION DE CLASES

Según el N<sup>o</sup> 7 del artículo citado, la Constitución asegura “la libertad de enseñanza” y considera que “la educación pública es una atención preferente del Estado”. ¿Es que esta norma, más que una buena intención del constituyente, representa, dentro del actual sistema, una realidad concreta? ¿O no sabemos, acaso, que hay legiones de niños y de jóvenes que no logran matrícula en las escuelas, y que se ven tronchadas las carreras de muchos estudiantes de los cursos intermedios y técnicos para proseguir estudios universitarios o superiores? ¿No sabemos que no se abren las puertas para la culturización y educación en masa de nuestra colectividad? No hay para qué mencionar el alto porcentaje de analfabetos existente, particularmente, en los medios rurales. Aquí se prueba una vez más la limitación de un sistema que urge transformar para beneficio de todos.

En seguida, el precepto N<sup>o</sup> 9 del mismo artículo asegura a todos los habitantes de la República “la igual repartición de los impuestos y contribuciones, en proporción de los haberes o en la progresión o forma que fije la ley; y la igual repartición de las demás cargas públicas”. ¿Es temerario afirmar que dicha norma constitucional, en la realidad, resulta sólo una ficción? ¿No sabemos, por opiniones reiteradas de numerosos Ministros de Hacienda, que hay evasión de impuestos en gran porcentaje y que los que los evaden, precisamente, son los sectores minoritarios y especuladores de nuestro país? ¿Es que, acaso, no se está sintiendo, como expresión del descontento de las mayorías nacionales que las cargas de los impuestos indirectos están afectando sensiblemente la tranquilidad social, debido a que ellas privan a la población mayoritaria de trabajadores de artículos esenciales para su alimentación y subsistencia? ¿Se puede hablar, entonces, honradamente, de “igual repartición de impuestos y contribuciones”?

Podríamos seguir hablando largo rato acerca de cómo la Carta Fundamental, bien concebida, tal vez, desde un

punto de vista formal, en la realidad quemante de Chile, resulta una ficción en cuanto a los derechos que consagra, algo aparente e ilusorio, para las mayorías nacionales que crean y forjan la riqueza.

Por eso, insisto en que este examen demuestra, también, que, por sobre el texto escrito de la Constitución, hay fallas estructurales. Chile está viviendo en estos instantes una crisis orgánica que no puede remediarse por las soluciones que ofrece un Gobierno incompetente, como tampoco por las que brinda— si es que las tiene— una *oposición heterogénea, híbrida, que no señala rutas ni objetivos al pueblo*. Por eso, se revalida el pensamiento de mi partido cuando, caracterizando este proceso, afirma que también es ilusoria la distribución de la renta nacional, lo que se agrava más aún por un proceso inflacionario que favorece a minorías, en tanto que resulta un mito el reajuste de los sectores de renta fija, ya que tal reajuste, a la postre, es artificial por el alza del costo de la vida y por las emisiones inorgánicas que empobrecen más y más a obreros y empleados.

Los técnicos expresan que para terminar con la inflación hay que aumentar el ritmo productivo del país. Esto es verdad, pero para aumentar la producción en un importante rubro de la economía, es necesario convenir que es urgente e imperioso reformar el régimen de tenencia y explotación de la tierra.

Sabemos, como decía ayer nuestro Honorable colega el señor Martones, con cuyo interesante documento coincidimos totalmente los socialistas populares, que la cuantía de las tierras ociosas en nuestro país encarece los productos, provoca déficits de alimentación y, en definitiva, causa cesantía, miseria y hambre en los sectores populares.

## EL PROBLEMA DE LA INFLACION

Desde otro punto de vista, debo manifestar que el déficit que vivimos y la falta de medios de pago en el exterior están indicando que es falsa la política que en

materia de salitre y cobre sustenta este Gobierno, que, por lo demás, coinciden también con los intereses de núcleos opositores y con los de las grandes empresas que detentan esos centros productores de materias primas.

Por eso, los socialistas populares expresamos que para combatir eficazmente la inflación se necesita aumentar la producción y mejorar la relación de cambio entre los productos que vendemos al exterior y los que compramos; es preciso dar paso a un gobierno eminentemente popular a base del conjunto de fuerzas sociales interesadas en poner fin al proceso inflacionario para permitir que se eleve el nivel de vida de la mayoría; esto significa, y hay que aceptar el razonamiento con todas sus consecuencias, que no puede transarse con los sectores que se benefician con la inflación y con sus expresiones políticas organizadas, o sea, los partidos tradicionales de la oligarquía y la burguesía. Transigir con ellos, engañarse en cuanto a sus propósitos y fines, es prestarse para servir de señuelo en una treta destinada, en última instancia, a perseguir todavía más cruelmente a las masas.

Para acelerar el ritmo del desarrollo económico del país, elevar el nivel de vida de los asalariados, ampliar y diversificar la economía, modificar fundamentalmente los sistemas de producción agropecuaria y de tenencia de la tierra, readquirir el "control" de nuestras materias primas, reducir la burocracia inútil, cambiar los procedimientos tributarios y organizar convenientemente el comercio exterior, es preciso, como condición ineludible, eliminar toda ingerencia en un gobierno de los sectores sociales y los partidos correspondientes interesados en continuar con un régimen irracional, injusto y discriminatorio.

Por eso, Honorable Senado, insistimos en que estamos asistiendo a una crisis del sistema. Socialismo y libertad son términos inseparables. Libertad y socialismo constituyen conceptos indivisibles para nosotros, y esto lo hemos probado en más de una oportunidad, cuando

grupos regresivos de este país han tratado de atropellar los derechos individuales, han lesionado las organizaciones sindicales y han desconocido el fuero de sus dirigentes.

## DEMOCRACIA Y LUCHA DE CLASES

Insistiendo en este planteamiento de fondo, surge una conclusión muy concreta: no basta el simple enunciado de defensa de las libertades públicas y del régimen democrático. Hay amplios sectores nacionales que están exigiendo de sus grupos y comandos populares, soluciones mucho más tajantes, mucho más concretas, que les vengan a resolver sus agudizados problemas en el orden económico y social. Así se explica, señor Presidente, que amplios sectores de trabajadores, en cuyo seno fecundo conviven los socialistas populares, no han aceptado hasta ahora, como no aceptarán jamás, caminar bajo la bandera sospechosa del “Frente Cívico”, que no ofrece ningún camino claro a esas mayorías que representamos en parte, y porque —hay que decirlo aunque duela— en sus filas existen grupos y personas que no pueden constituirse en avales del régimen democrático, ni de las libertades públicas. En el Frente Cívico viene un contrabando de grupos y personas que conocemos demasiado bien, y cuya conducta política antidemocrática en el pasado, el pueblo ha tenido que sufrir más de una vez.

Es relativa por ello, señor Presidente, la tradición democrática en Chile, de la que suelen hacer tanta gala los grupos dominantes. Más de una vez se ha señalado cómo no pocos procesos electorales han constituido el resultado del fraude, de la intervención y del cohecho, que, siendo prácticas vergonzosas, permiten a no pocos comprar sillones parlamentarios, en vez de conquistarlos limpiamente, para responder así a superiores y verdaderos ideales de democracia. Algunos libertarios de última hora, señor Presidente, me dan la impresión de esos falsos católicos que después de cometer pecados veniales y de los otros, creen que confesándose tienen ganado el cielo.

¡Cómo olvidar algunos procesos que la Historia ha ido consagrando, a pesar de las versionés oficiales de cada régimen! Cuando se inició el Gobierno popular y democrático del Excelentísimo señor Aguirre Cerda, vimos cómo la aventura del señor Ariosto Herrera tuvo también por compañía a destacados miembros de la oligarquía nacional. ¿Y acaso podemos olvidar a quienes se matricularon en el movimiento subversivo de 1924, o la manera cómo todo un grupo de casta, unido a los señores del salitre y al imperialismo inglés, se confabularon contra Balmaceda, para dar un zarpazo contra la democracia y empujar al suicidio a ese gran Presidente, que todos los chilenos llevamos en el corazón? ¡Y para qué recordar cómo fueron aplastados y repelidos los primeros gritos libertarios del socialismo por sayones de la oligarquía! ¿Cómo olvidar a Bilbao, precursor de la avanzada social, y su martirio, recorriendo diversos países de Europa y de América latina, desterrado también por la oligarquía de este país, hasta entregar el último hábito de su vida en la hermana República Argentina?

De tal modo que nuestra voz y opinión tienen el aval de la propia y verdadera historia, y están abonadas por las luchas que nuestros militantes han librado contra la opresión más de una vez en las calles, cuando han defendido causas justas, el régimen democrático y las libertades públicas, haciendo y convirtiendo en realidad viva ese concepto indivisible de socialismo y libertad.

Por eso, señor Presidente, condenando nosotros el grupo militar llamado de la "Línea Recta", tal actitud no nos puede llevar a fundirnos en el Frente Cívico ni a suscribir declaraciones en que se confunden moros y cristianos; en que se confunde el Frente Nacional del Pueblo con los Partidos de Derecha.

Estimamos, por ello, justa y laudable la posición intransigente planteada por el Partido Socialista Popular a los compañeros del Frente Nacional del Pueblo, que saben que nos tendrán a su lado para configurar un movimiento popular que termine con la actual confusión ambiente y que, en un plano opositor a este Gobierno

ineficaz, tenga finalidades claras que ofrecer al pueblo, en vez del panorama incierto y la ninguna perspectiva que le brinda el Frente Cívico, en el cual permanece sumido.

### LOS FALSOS PROFETAS

A no pocos elementos de ese Frente Cívico no podemos reconocer solvencia para defender el régimen democrático, pues tan sólo ayer sostuvieron la dictadura legal de González Videla y dieron vida a la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, levantaron el campo de concentración de Pisagua y aherrajaron a numerosos luchadores del movimiento social. ¡A ellos no reconocemos un ápice de solvencia para constituirse, ahora, en avales de las libertades públicas!

El señor MORA.— ¿Me permite una interrupción, señor Senador?

El señor RODRIGUEZ.— Con todo gusto.

El señor MORA.— Su Señoría está hablando un lenguaje medio misterioso, y por ese lenguaje se pueden sentir alcanzados respetables sectores políticos. Yo le rogaría al señor Senador que identificara en términos más precisos esos grupos a que se ha referido en términos tan nebulosos.

El señor RODRIGUEZ.— Los precisó el Honorable señor González Madariaga ayer. Por lo demás, yo no acostumbro a hablar en misterio ni en cábalas; hablo de modo franco y directo.

El señor MORA.— Están resultando bastante cabalísticas las expresiones de Su Señoría.

El señor RODRIGUEZ.— Estoy diciendo, Honorable señor Mora, que, condenando lo que sabe todo el mundo, que aparece en la prensa y que ayer se debatió ampliamente en esta Sala, no compartiendo ese camino aventurero, no les concedemos solvencia a los que están impugnando, por haber cometido serios pecados antidemocráticos en el pasado.

El señor AMUNATEGUI.— ¡El Partido Socialista

dió el golpe del 4 de Junio, prueba de una conducta palpablemente inconstitucional!

El señor RODRIGUEZ.— La verdad de las cosas, y que el Honorable señor Amunátegui ignora, es que en ese 4 de Junio no existía todavía un Partido Socialista en Chile.

El señor MORA.— Yo rechazo rotundamente la afirmación de Su Señoría.

El señor RODRIGUEZ.— Este es sólo su criterio.

El señor RODRIGUEZ.— Señor Presidente, mi partido siempre ha sido claro en sus juicios. No tiene nada de qué arrepentirse y existen, en cambio, otros personeros políticos que tendrían mucho de qué hacerlo, y lo nebuloso que me resulta a mí, insistiendo en mi predicamento anterior, es que algunos personeros que han contribuido a aplastar las libertades públicas, esta vez traten de capitalizar un movimiento libertario al cual no tienen derecho a pertenecer. Eso no es nebuloso, no es misterioso; eso es claridad en el pensamiento.

El señor GONZALEZ MADARIAGA.— ¿Me permite Su Señoría?

El señor RODRIGUEZ.— Perdóneme, señor Senador. Yo lo escuché con mucha consideración ayer.

El señor GONZALEZ MADARIAGA.— Sólo para hacer constar que yo no trato de capitalizar nada.

El señor RODRIGUEZ.— Porque nuestro pensamiento es revolucionario, y no lo ocultamos, sustentamos tal criterio. Creemos en la posición honesta de algunos sectores políticos que se ubican en el frente de defensa de las libertades públicas. Me refiero en particular a los integrantes del Frente Nacional del Pueblo, a quienes reconocemos consecuencia en su actitud, al enrolarse con vastos sectores sindicales y junto a nosotros en la defensa real y auténtica del régimen democrático, como juntos también lo hemos probado en diversas oportunidades. Pero lo cierto, señor Presidente, es que muchos de los que se encuentran en el Frente Cívico están fichados por un pueblo, que sabe quiénes, cómo y cuándo le han arrebatado su pan y su libertad.

## DICTADURA Y DEMOCRACIA

Nosotros creemos, en consecuencia, que es falso hablar de la dictadura en general, como de la democracia en general, elevando a la categoría de abstracciones situaciones sociales concretas. Nos parece aventurado sostener que la dictadura es la expresión política de países débiles, enfermos y anarquizados. Es así cuando la dictadura se ejerce por clanes reaccionarios o pandillas militares, para oprimir y aterrorizar al pueblo. Pero cuando el pueblo conquista el Poder y recurre a la violencia para destruir la resistencia de las clases enemigas, la dictadura es necesaria y abre el camino a la verdadera democracia, o sea, aquella en que se ejerce realmente el Poder por el pueblo.

El señor RODRIGUEZ.— Repito: cuando el pueblo conquista el Poder y recurre a la violencia para destruir la resistencia de las clases enemigas, la dictadura es necesaria y abre el camino a la verdadera democracia, o sea, aquella en que se ejerce realmente el Poder por el pueblo mismo y en su beneficio. Es preciso defender las libertades democráticas y ampliarlas cada vez más; es imprescindible mantener esas conquistas y no retroceder frente a los intentos de vulnerarlas; pero es un error defender todo el sistema tal como lo han edificado nuestros enemigos de clase, y crear ilusiones en una Constitución, en unas leyes y en un sistema que sancionan un régimen de explotación de los trabajadores y una farsa electoral que ha permitido a las minorías gobernantes vestirse con un ropaje democrático fraudulento.

## UNIDAD NACIONAL Y UNIDAD POPULAR

Precisamente, cuando todo el edificio se estremece y sus cimientos mismos parecen vacilar, esas minorías predicán la paz social y llaman a los trabajadores a formar frentes patrióticos o sellar la unidad nacional, porque el pánico les aconseja cubrir con piel de oveja su cuerpo de lobos. Se llega a decir en editoriales de diarios

típicamente reaccionarios, como "El Debate", que mirarán pasar las columnas de la Central Unica de Trabajadores "con fraterna sonrisa de hermanos". Por nuestra parte repudiamos esa fraternidad sospechosa y declaramos que jamás, bajo pretexto alguno, actuaremos junto a los representantes de la reacción oligárquica, adormeciendo la voluntad de lucha de las masas. Frente al criterio oportunista y débil de las transacciones con el enemigo de clase, oponemos la política revolucionaria e intransigente que busca una definición de las fuerzas en lucha para instaurar un poder popular y adoptar las medidas de fondo que la situación nacional requiere.

Sabemos que no hay soluciones intermedias, comprobamos que la gravedad de la crisis exigirá un ataque a fondo que permita a un gobierno, apoyado en el pueblo, impulsar un programa definitivo de reajuste económico. Entonces, sacando las conclusiones pertinentes, debemos formar un frente de partidos populares y fortalecer la unidad popular.

La Central Unica de Trabajadores, que agrupa en su seno a la inmensa mayoría de las organizaciones sindicales y gremiales, es una herramienta formidable que debemos todos contribuir a perfeccionar. La unidad sindical es uno de los requisitos insustituibles para la victoria: la unidad política de los partidos populares debe ser el otro paso, cada día más urgente.

Por lo mismo, estamos tranquilos y no febriles como algunos, porque, en el fondo, confiamos en lo único en que se puede confiar, en el único valor real que puede plasmar un sistema distinto del actual; confiamos en el pueblo mismo, en esas mayorías nacionales, que irrumpiendo vigorosamente en el plano político-social, pueden darle forma victoriosa a su lucha liberadora y, en el hecho, imponer un gobierno fuerte, por su poder real y su contenido creador, que dé paso a una democracia generosa para los amplios sectores y capas de la población, integrados por los trabajadores manuales e intelectuales.

No se pretenda, pues, confundir nuestro pensamiento, ni la definida posición del socialismo popular, la que

volveremos a reiterar al dar respuesta al documento del Frente Nacional del Pueblo, tan pronto como finalice el Pleno Nacional que mi Partido celebrará a fines de esta semana.

## EL PUEBLO A LA OFENSIVA

Se ha hablado de movimientos en el Ejército, movimientos —repito— que el Partido condena. Nuestra interpretación acerca de lo que ocurre en el Ejército, como en otros sectores sociales, en el ambiente universitario, en el campo sindical, etc., es que esos hechos no son sino la expresión de resquebrajaduras del sistema. Lo que ha ocurrido en Magallanes, al manifestarse esa rebelión colectiva de dueñas de casas que no aceptaron el alza de la carne, no es un hecho aislado, como tampoco lo es la ocupación de ochenta fábricas del calzado, en Santiago, por obreras y obreros de la industria, en una actitud pasiva de rebeldía para doblegar la prepotencia patronal. Todas estas inquietudes colectivas, no son sino la expresión de un sistema que ni satisface aspiraciones multitudinarias profundas, ni encaja en una realidad que imperiosamente reclama su transformación.

Para qué mencionar el movimiento de protesta de los campesinos de Lontué y Molina; para qué hablar de otros síntomas de intranquilidad social; para qué decir, en suma, que existe una corriente social subterránea que parece movida por hilos invisibles y que podrá expresarse pronto en un avance de masas insuperable e insustituible.

Señor Presidente, hemos querido, en esta oportunidad, expresar nuestro pensamiento político e ideológico, aunque él contenga verdades que pueden resultar dolorosas para los que no comparten nuestro pensamiento.

Termino insistiendo en esta idea: Socialismo y Libertad son conceptos indivisibles e inseparables que hemos hecho vida y realidad siempre que los acontecimientos así lo han requerido. Por lo mismo, no necesitamos militar en un frente cívico para probarnos como legítimos

depositarios del régimen democrático, de las libertades públicas y de la existencia misma de las organizaciones sindicales.

Por otra parte, conocemos muy bien a los hombres y grupos políticos de este país y sabemos quiénes, cómo y de qué manera ellos pueden ofrecer reales garantías a los trabajadores. No aceptamos que una aventura "golpista" o la crisis presidencial en estos instantes, sirva para que la oligarquía chilena regrese al Poder.

Estamos en la oposición al régimen del señor Ibáñez, y condenamos las maniobras "golpistas" de ciertos aventureros. Si el día de mañana se produjese la anormalidad institucional, con igual decisión, con idéntica energía estaremos en el primer puesto de lucha, tanto para combatir a sus autores, como para impedir que Chile vuelva a un pasado y a formas caducas regresivas, que el pueblo y su partido de vanguardia no aceptarán jamás.

Pondremos todo nuestro entusiasmo, nuestra fe y valor en la tarea de seguir acelerando el movimiento popular del modo que ya hemos expuesto a los compañeros del Frente Nacional del Pueblo, y que revalidaremos con seguridad en la próxima reunión plenaria del socialismo popular.

Termino con las palabras que he pronunciado hace algunos momentos: nuestra tranquilidad, la serenidad que tenemos en estas horas difíciles, el hecho de que no nos dejemos llevar por la impaciencia ni la neurosis colectivas, obedecen a una sola razón de fondo: la fe y confianza que tenemos en el pueblo mismo.

#### UBICACION DEL 4 DE JUNIO

El señor RODRIGUEZ.— Respecto de la intervención del Honorable señor Moore deseo formular algunas consideraciones para dejar en su justo lugar algunos conceptos equívocos expresados por el señor Senador.

Desde luego, a pesar de su reiterada versación histórica, ha cometido lamentable equivocación al desconocer el hecho de que el 4 de Junio de 1932, durante la Repú-

blica Socialista, no existía un Partido Socialista. Este movimiento revolucionario dió lugar, sólo un año después, a la fundación del Partido Socialista de Chile, el 19 de abril de 1933. De manera que no puede admitirse, sin tergiversar la Historia, que la instauración propiamente en el Poder de la Junta Militar y Popular de aquella época, se deba al empuje de un partido con estructura orgánica. En todo caso, en nuestro recuento histórico, justificamos ampliamente la tentativa de instaurar un poder popular, por parte de Marmaduke Grove, a pesar de que, con él, después sustentamos una serie de divergencias en el seno del Partido. Nos separamos en el camino, pero tenemos que reivindicar dos hechos positivos: primero, la validez que asignamos a ese intento popular, y segundo, el haber constituido el fundamento inicial que dió lugar a la fundación de un partido que implicaba una necesidad histórica para vastos sectores sociales no interpretados por las ideologías tradicionales. Por último, nadie tiene derecho a ofender la memoria de un hombre como Grove, quien murió empobrecido y sin nada de qué arrepentirse en cuanto a su participación en un intento para aplastar a castas oligarcas.

Por otra parte, debo expresar que no me extraña la reacción de los bancos liberales frente a mi intervención de esta tarde. Tenía que ser forzosamente así. Lo lamentable habría sido para nosotros que hubiesen coincidido, porque ello habría significado que estábamos equivocados. Su posición no puede compararse con nuestro pensamiento ideológico, pues por algo militamos en tiendas diametralmente antagónicas. El programa, la declaración de principios, la filosofía política y la concepción marxista que en la interpretación de los fenómenos sustenta el Socialismo Popular, explican por sí solos la actitud que hemos asumido esta tarde y fundan nuestro rechazo categórico a los conceptos equivocados del Honorable señor Moore, ligeros, por lo demás, dentro de la vehemencia que él empleó para impugnar la actitud de mi Partido frente a hechos recientes y pasados, que afrontamos siempre con claridad meridiana.

## REPUDIO A LA DICTADURA PERONISTA

Se equivoca una vez más el Honorable señor Moore cuando afirma que hemos prestado siquiera algún apoyo de orden moral o político a lo que significa el peronismo. Muy por el contrario, señor Presidente. La actitud reiterada de nuestro Partido ha sido denunciar el régimen peronista, como un factor regresivo en la República hermana.

Cuando el señor Perón vino a Chile, participábamos en el Gobierno, pero deliberadamente la totalidad de los personeros del Partido Socialista Popular se marginaron de la comitiva y actos oficiales respectivos. Cuando el señor Perón ha enviado personeros sindicales, como el que recientemente llegó a Chile para enlazar una acción común con el señor Ibarra, que pretende destruir y dividir las organizaciones sindicales desde La Moneda, nuestros militantes en el seno de ellas, han advertido el peligro que significa esta intromisión foránea en el alma y en el cuerpo de las entidades gremiales chilenas. Y mientras fuimos Gobierno en los primeros gabinetes del señor Ibáñez, fuimos celosos vigilantes para conducir con autonomía los asuntos internos y externos de la nación frente al régimen peronista. De manera que la afirmación antojadiza del Honorable señor Moore en este terreno, nos deja perfectamente tranquilos. Nuestra actitud, al respecto, fué y ha sido muy clara y categórica siempre.

## UNA DEMOCRACIA PARA LAS MAYORIAS

En seguida, señor Presidente, para insistir en mi planteamiento de fondo, que parece ser el que más ha suscitado la reacción airada de algunos Honorables colegas, creemos los socialistas populares, fundadamente, que es posible conformar en este país un Gobierno de mayorías nacionales, que tendrá que vencer violencias adversas para dar paso a esa República democrática para los trabajadores, en que las minorías tendrán que resignarse a desempeñar el papel de tales.

En otro ángulo de respuestas al Honorable señor Moore, le anticipo, en nombre del Partido, que obramos con justeza cabal al enjuiciar el fenómeno social de 1952. Contribuímos a elegir al señor Ibáñez. No estamos arrepentidos de ello. Dimos un gran paso para provocar la quiebra y derrota de las ideologías y los partidos tradicionales. En ese camino vamos a continuar sin vacilaciones ni temores de especie alguna.

El señor Ibáñez ha defraudado esperanzas multitudinarias por haber olvidado el contenido medular que tuvo el movimiento nacional y popular, cuyo triunfo culminó en septiembere del año 1952. Pero eso, no destruye ni desnaturaliza el contenido esencial de ese proceso, que puede volver a repetirse en Chile bajo otras modalidades, bajo otras perspectivas, bajo otros comandos, pero idéntico en lo esencial, sustantivamente igual en su significado antifeudal y antiimperialista. Estas no son meras palabras en la República de Chile. Este contenido dinámico volverá a movilizar a las masas; está latente; sigue intacto, y los socialistas populares creemos que es posible de nuevo ponerlo en movimiento.

En seguida, cuando afirmamos que el actual sistema exige vitales reajustes y probamos que la reforma agraria es urgente para este país, estamos diciendo una verdad indiscutible. Y si Su Señoría desea discutir sobre ideas positivas y concretas, ahí tiene el Proyecto de Reforma Agraria en la Comisión de Agricultura y Colonización, proyecto elaborado y presentado por los senadores socialistas populares, que podemos estudiar a partir del próximo 21 de mayo, durante la legislatura ordinaria.

El señor MOORE.— ¿Me permite una pequeña interrupción, señor Senador?

¿Cree mi Honorable colega que es posible hablar, no diré de reforma agraria, sino de cualquiera de las grandes reformas que, seguramente, en el correr de los años irán madurando, sobre la base de un caos político, económico y social como el que estamos sufriendo? ¡Si eso es lo ingenuo! Tengo la obligación de creer que Su Señoría habla noblemente inspirado y que son anhelos

profundos los que lo llevan a decir estas palabras; pero da la impresión de que el señor Senador no estuviera viviendo en Chile, y de que no estuviera en marcha, por ejemplo, todo un proceso de destrucción, como consecuencia del programa septembrista que iba a realizar el señor Ibáñez. Da la impresión de que no estuviéramos en el Senado de la República de Chile en la fecha de hoy escuchando esas palabras, siendo, como es de toda evidencia, que no ha quedado nada que no haya sido destruído o atropellado y que todo ha sido una farsa y un descalabro. ¿Cómo sería posible realizar algo sin restablecer previamente todo esto en su sitio? ¡Si hasta la institución cuyo uniforme viste el Presidente de la República, terminará hecha añicos! Y quizás si por llevarlo lo hicieron Presidente en una oportunidad anterior y nuevamente ahora.

Ese será el amargo recuerdo que para los futuros historiadores militares, dejará el señor Ibáñez, mucho peor que el dejado por el inolvidable —y ojalá olvidado— Vidaurre, que hizo asesinar a Portales. Peor, porque éste siquiera recibió su castigo y el Ejército no sufrió menoscabo. En cambio lo que ha dejado en el Ejército, en este cuarto de siglo de desorganización y de vergüenza, el general de la República señor Ibáñez, eso no se lo perdonarán los historiadores militares del futuro. Tampoco podrá perdonársele el caos económico que ha provocado, ni la amenaza que ha cernido sobre toda la organización democrática en los partidos, en la Contraloría, en la Corte Suprema, en la prensa libre y en este poder del Estado que es el Parlamento. Pero ha fracasado porque, felizmente, el buen sentido y el espíritu democrático de nuestro pueblo se han mantenido incólumes.

¡Sobre este caos, quiere Su Señoría insistir en esta hermosa música de reformas agrarias, y de otro orden! ¡Pero si todo esto es totalmente extemporáneo, inoportuno! De esto ni siquiera podemos hablar ahora. Habrá que esperar años. Será necesario que se serene la superficie de la economía nacional, que haya siquiera un trasunto de normalidad en las actividades de la producción, para

que acompañemos a Su Señoría para que de nuevo estemos planteando estos problemas, si el destino nos da salud, tiempo y oportunidad. Y le aseguro que en estos bancos, de los que llama Su Señoría "los bancos de Derecha", encontrará colaboración, como de costumbre, como lo demuestra la Historia de Chile. Don Manuel Rivas Vicuña fué defensor denodado, durante años, y antes en definitiva de la Ley de Enseñanza Obligatoria; algo elemental que necesita el pueblo para llegar a un grado de comprensión que le permita librarse del engaño de agitadores y declamadores de frases sonoras.

Pues bien, todo esto que se ha realizado en Chile, paso a paso, le está dando a Su Señoría una lección; una lección, diría yo, de buen sentido, en orden a que cada cosa llega en su momento oportuno, como se impondrán, en su medida, todas esas reformas. Si conocemos la Historia de Chile, su evolución social y política, hemos de convenir en que podemos volver a ser nuevamente ejemplo en América, siempre que no festinemos cada episodio favorable en la lucha en defensa de nuestro régimen de libertades. Al borde del triunfo, estamos peleando entre los partidos democráticos. Esto es lo que me preocupa: la actitud mental, moral y política de Su Señoría, en el momento mismo en que comenzamos a ver la posibilidad del logro definitivo de una larga y laboriosa campaña.

### UNA LECCION HISTORICA

El señor GONZALEZ (don Eugenio). — Precisamente, en relación con lo que acaba de decir mi Honorable colega, el señor Moore, el Partido Socialista Popular entró a participar en este movimiento que llevó a la Presidencia al Excelentísimo señor Ibáñez, con el propósito de darle una orientación clara. Se trataba, en buenas cuentas, de una reacción casi instintiva de la ciudadanía, contra un estado de cosas que parecía intolerable. Un partido popular, consciente de sus responsabilidades políticas, no podía dejar el movimiento popular abandonado

a sí mismo; tenía el deber de procurar, por todos los medios, darle la orientación que estima conveniente en las actuales circunstancias de la vida nacional.

Ese fué esencialmente el propósito que nos llevó a nosotros a participar en la campaña presidencial del señor Ibáñez, y a apoyar a su Gobierno al comienzo. Porque partimos también de una apreciación que comparte conmigo, seguramente, el Honorable señor Moore: no podrá conseguirse nada si no se supera la crisis actual, si no se pone término al caos político. Pero a nosotros no nos parece que sea una manera de poner término al caos político el mantener por ejemplo, uniones incidentales de partidos que no coinciden en ninguna apreciación fundamental y que sólo pueden unirse, circunstancialmente, para defender el régimen democrático.

Ahora bien, a nosotros nos parece que para defender el régimen democrático no es necesario que se produzca ningún acuerdo de partidos, porque por el hecho de tener el carácter de partido político, una agrupación tiene que defender el régimen democrático, naturalmente, en forma espontánea. La reacción natural de los partidos políticos es defender el régimen democrático. En cambio, sí que es necesario que se junten los partidos afines para poder encontrar las bases necesarias al desarrollo de una política constructiva. Y eso es lo que estamos sosteniendo. Acaba de decir mi Honorable colega el señor Rodríguez, que con estas uniones que se producen en razón de una amenaza eventual del régimen democrático, se perturba bastante el criterio político. Esa defensa está en el orden del día de todos los partidos. No es necesario coludirse para ello.

En cambio, nos parece a nosotros indispensable que los partidos políticos que pueden desarrollar una política coherente, se junten para realizarla.

El señor RODRIGUEZ.— Naturalmente, el Honorable señor Moore tenía que estimar extemporánea, poco oportuna, no realizable sino a larguísimo plazo, una idea como la reforma agraria. Yo lo esperaba, desde luego. Pero, indudablemente, los espíritus elementalmente es-

clarecidos en este país, tienen que convenir, a nuestro juicio, que no habrá salida ni solución a una crisis económica tan seria si no se introduce esta reforma fundamental, que hemos propuesto y que, en los términos en que la hemos presentado al Senado, pretende superar la etapa de retraso del desarrollo social y económico del país. A menos de ser un retrógrado, hay que comprender que el actual sistema de explotación de la tierra no puede continuar. He ahí la diferencia que nos separa del Honorable señor Moore. El estima extemporánea esta reforma; nosotros estimamos que es urgente e imperiosa, y que, desde luego, tienen la obligación perentoria de impulsarla y aprobarla todos los partidos de izquierda, que no representan, por cierto, los intereses del partido del Honorable señor Moore. Y si es posible que ello pudiera lograrse mediante un Gobierno eminentemente popular, mejor aún. Este, que es un pensamiento de fondo, no puede constituir un planteamiento ni irreal ni demagógico.

En seguida, señor Presidente, es evidente que las contradicciones de las clases y los grupos sociales y políticos se demuestran a cada instante en algunas iniciativas que ponen a prueba el sistema. Para nosotros, por ejemplo, deja de ser una casualidad la coincidencia producida en ambas ramas del Congreso entre el criterio del Gobierno, el de las empresas norteamericanas y el de la Oposición —de gran parte de ella, por lo menos—, en el proyecto de nuevo trato a las empresas del cobre. Mientras los socialistas estimamos que hay que variar el actual estatuto que rige en las grandes empresas mineras, en la forma y términos que hemos propuesto en un proyecto sobre Corporación del Cobre y estanco de esa materia prima por parte del Estado, los representantes del Partido Liberal piensan de manera diferente y desde el Congreso mismo hacen concesiones más que leves a las compañías del cobre, como ha sucedido, finalmente, con el proyecto aprobado recientemente por el Congreso por mayorías que no han defendido precisamente el interés nacional.

Por eso, el Honorable señor Moore no debe extrañarse del lenguaje que empleamos y de la ubicación del Partido Socialista Popular en el plano de las luchas políticas y sociales. Tal vez, tendrá que excusar el tono vehemente que empleo para exponer mis ideas, que no caen en odiosidades personales respecto de nadie, sino que radican en concepciones de fondo que tienen, y deben chocar necesariamente con las ideas liberales.



## El P.S.P. a la cabeza de la ofensiva popular

*Discurso pronunciado en la sesión del miércoles 1º de  
Junio de 1955 por el senador socialista popular  
Raúl Ampuero Díaz.*

Señor Presidente, he recibido de mi Partido el encargo de exponer, en esta sesión del Honorable Senado, las conclusiones a que arribó el Comité Central en su última reunión plenaria que terminó hace pocos días.

En esta exposición, destinada a que la opinión pública se percate fehacientemente de nuestros puntos de vista y de nuestro pensamiento político, voy a omitir consideraciones de carácter doctrinario que han sido expuestas por nuestro compañero Secretario General en un discurso anterior. Y no obstante que el objeto central de mi intervención estaba reducido a los límites de dicha información, me haré cargo de algunas observaciones recién formuladas por el Honorable colega señor González Madariaga, y que afectan en una forma muy directa al Partido Socialista Popular, que aquí represento.

El Pleno del Partido fué una reunión más de aquellas que tienen por finalidad analizar nuestra actividad

política de los últimos tiempos, realizar un balance de ella y hacer, mediante una fiscalización auténticamente democrática, el examen de la conducta de los dirigentes.

Se trataba de un pleno ordinario, y se habría desarrollado en medio de la más absoluta tranquilidad y pudo haber contribuído, más poderosamente aún de lo que contribuyó, al esclarecimiento de los problemas nacionales, si no hubiera sido rodeado por una sistemática campaña de prensa destinada a introducir factores de desintegración en el partido y a formar, en la opinión pública, un ambiente de sospechas alrededor de nuestra conducta política.

Las circunstancias en que se reunió el Pleno, conocidas por todos los señores Senadores, eran particularmente graves, y lo siguen siendo, en gran medida.

### **LA GRAVEDAD DE LA CRISIS**

Desde que comenzó el año, el proceso inflacionista que venimos sufriendo, y que muestra un ímpetu impresionante en los últimos tiempos, alcanza un ritmo francamente desbocado, insólito y precursor de graves quebrantos en la marcha del país. Este año es muy posible que la inflación signifique, a fin de cuentas, una merma real, concreta, de por lo menos el 50 por ciento del poder adquisitivo de los sueldos y salarios, si se compara la capacidad de compra de que dispondrán los empleados y obreros en diciembre de 1955 con el valor efectivo de sus remuneraciones en el mes de enero de este mismo año. ¡Grave situación para un país cuya masa trabajadora vive ya en la indigencia, sufriendo privaciones, y en un ambiente que le impide progresar material y culturalmente!

Se explica, pues, que, en los últimos días, o en las últimas semanas —para decirlo con mayor precisión—, el País vaya desembocando en un período de agitación social, de intranquilidad obrera, de movimientos sindicales, de excepcional magnitud y profundidad. Sobre esta base económico-social precaria y peligrosa, actuaba un Poder Ejecutivo que, después de ensayar diversas fórmu-

las e intentar diferentes planes, contaba con un estrecho e inseguro apoyo político: el del Partido Agrario Laborista. Con el correr de los días, éste también le fué negado, por razones que todo el mundo conoce. Un Gobierno, en fin, que aparecía totalmente desorientado frente a estos graves problemas, sin línea de acción, sin soluciones factibles, sin un criterio orientador.

Por último, contribuía también a crear un ambiente tenso y oscuro, la circunstancia de que las fuerzas populares —como hasta hoy— estaban disgregadas, dispersas, sin un comando único. No obstante, el Pleno pudo comprobar, por lo menos que la disolución inminente del Frente Cívico y los factores que determinaban su próxima separación en dos alas ideológicamente hostiles, constituían factores progresivos para dar a nuestras fuerzas políticas un agrupamiento más lógico, más natural y más constructivo. Evidentemente, un bloque de oposición que concierte todas las tendencias doctrinarias no puede desarrollar sino una acción defensiva, por no decir estrictamente negativa. En cambio, el reagrupamiento natural de las Fuerzas de Derecha en un conglomerado de partidos y de las fuerzas populares en otro, con un programa claro, “clasista” y popular es una alternativa favorable para que, en lo futuro, las masas trabajadoras puedan conducirse con mayor firmeza y seguridad, en medio de la anarquía que el País está viviendo.

No hemos sido adversarios del Frente Cívico por simple dogmatismo doctrinario. Desgraciadamente, aunque la bandera que esta combinación política parecía enarbolar era la defensa pura y simple de las libertades públicas, en los hechos el Frente Cívico ha aparecido reiteradamente agitando consignas económicas y sociales de clara extracción reaccionaria; se han unido a la defensa de la democracia lemas tales como el de cambio libre, protección del sistema de la libre empresa, repudio de toda intervención reguladora del Estado en la economía, amplias liberalidades para la introducción de nue-

vos capitales extranjeros y otras de la misma inspiración.

Por esto hemos sido contrarios a una coalición política que, bajo aparentes propósitos de interés colectivo, estaba abriendo camino a la restauración de Gobiernos de corte absolutamente reaccionario.

El señor MOORE.— O gobiernos para el progreso; así se está viendo en el mundo.

El señor AMPUERO.— Honorable Senador, en “este” mundo no los veo.

El señor MOORE.— En el mundo europeo sí.

El señor AMPUERO.— En medio de esta atmósfera particularmente amenazante, llena de riesgos, el Pleno adoptó resoluciones simples y claras que el Comité Central del Partido Socialista Popular tendrá la obligación de desarrollar en lo futuro.

Particularmente, quiero insistir en que estos acuerdos fueron adoptados por la unanimidad de los presentes en la reunión, al revés de lo que ha venido sosteniendo la prensa con una desacostumbrada terquedad y pese a los desmentidos reiterados de la directiva del Partido. Todos los delegados regionales y todos los miembros del Comité Central estuvieron contestes en cuatro puntos fundamentales que se registraron en las conclusiones del Pleno.

El primero es un rechazo renovado y vigoroso del régimen económico y social vigente en nuestro país.

### **EL CAMINO DEL SOCIALISMO**

Hemos estimado que hoy más que nunca, para ofrecer una senda nueva y creadora a la gran mayoría de la población chilena, es preciso destruir las viejas formas de producción que mantienen maniatada a nuestra economía y que desgraciadamente se proyectan de un modo negativo en el régimen social. Sabemos que se requiere un supremo esfuerzo para alterar las actuales condiciones de intercambio de nuestros productos fundamentales, una actitud enérgica frente al capital extranjero, frente al imperialismo norteamericano, una radical transforma-

ción de la estructura semifeudal que existe en nuestros campos. Sólo en esta ruta Chile podrá recuperar el ritmo de progreso que ha perdido.

Naturalmente, que al rechazar este régimen, tal como lo estamos viviendo, también tenemos que repudiar, con idéntica fuerza, toda vinculación o compromiso con los partidos tradicionales, que tienen en él su raíz y su razón de ser, que fundan su predominio político en un sistema ya sobrepasado por los nuevos tiempos y las nuevas exigencias.

Si tal es nuestra posición frente a los partidos de Derecha, es igualmente vigorosa y categórica frente al Gobierno del señor Ibáñez. Estamos en una actitud opositora que hemos exteriorizado reiteradamente en los problemas fundamentales, aun ante aquellos que han permitido, bajo pretextos patrióticos, hacer que fuerzas de Derecha coincidan con el Poder Ejecutivo, tales, por ejemplo, como el nuevo trato al cobre que, para nosotros, ha sido la más nefasta de las medidas tomadas por el actual Gobierno.

### OPOSICION AL GOBIERNO

Estamos en una actitud de oposición al Gobierno, señor Presidente, porque él ha defraudado una esperanza popular; porque ha desconocido el mensaje progresista que el pueblo de Chile le entregara hace un par de años; porque ha sido absolutamente incapaz para acabar con el sistema de privilegios y de corrupción que impera en el país y contra el cual se levantó casi medio millón de chilenos en la jornada presidencial que llevara al señor Ibáñez a la Primera Magistratura.

Por estas razones somos definitivamente opositores al Gobierno. Consideramos que su papel ha sido negativo y que fuera —y lo digo con orgullo— de los tres meses en que nuestro partido tuvo responsabilidades de primera importancia en el Gobierno, esta Administración se ha caracterizado por su incompetencia, su cobardía frente a los intereses creados y, sobre todo, por sus amenazas permanentes contra las libertades públicas y

contra los derechos sindicales, que nosotros, los socialistas populares, defendemos con intransigencia desde la fundación misma del partido.

Ubicado el partido en este terreno, definimos nuestro papel dinámico en el desarrollo político del país: reafirmamos nuestra decisión de no sólo defender el patrimonio de libertades y de conquistas que actualmente tenemos, sino, al mismo tiempo, de luchar denodadamente por una transformación del régimen en el sentido de crear una nueva y revolucionaria democracia de trabajadores.

### **NUESTRO CONCEPTO DE LA DEMOCRACIA**

Sé que mis palabras, como las expresadas por mi compañero de representación, el honorable señor Rodríguez, van a dar motivo, como de costumbre, a toda clase de artugios dialécticos para demostrar que nosotros no somos efectivamente un movimiento democrático. Pero aun contando con la tendenciosa interpretación de nuestra actitud y nuestro criterio, quiero afirmar de nuevo lo que expresamos en el documento enviado al Frente Nacional del Pueblo, en uno de cuyos párrafos decimos: "Se acostumbra presentarnos la democracia como una categoría inmutable, como un sistema político perfecto; tiene, sin embargo, sólo un valor históricamente relativo. Lo que en cierta etapa de la evolución cívica puede significar una conquista de las masas y una real ampliación de los derechos ciudadanos, con el correr del tiempo y las transformaciones que se operan en la relación de fuerzas sociales se transforma a menudo en el disfraz del predominio de las minorías explotadoras, en una dictadura encubierta de los grupos privilegiados. En ese momento, para devolverle a la democracia su calidad representativa de la comunidad nacional, es indispensable que las nuevas clases sociales que han irrumpido en la vida colectiva asuman su dirección y manejo. Las capas cuyo papel ha caducado y que no juegan ya ningún papel progresivo deben, en cambio, desaparecer. Por eso la

revolución y la democracia son conceptos y categorías históricas que, en lugar de contraponerse, se funden y complementan para hacer posible el indefinido progreso de los pueblos y las naciones”.

Dentro de las líneas doctrinarias enunciadas, nosotros buscamos la renovación revolucionaria de nuestra democracia para devolverle su valor humano, su valor vital.

Y quiero añadir, en un empeño que espero no sea estéril, para rectificar la caricaturización de nuestra posición ideológica, que nosotros, los revolucionarios, no buscamos deliberadamente la violencia para imponer nuestros objetivos. Nunca los revolucionarios buscan premeditadamente la violencia; pero acontece, en las grandes coyunturas históricas, que la violencia se la imponen a las fuerzas progresistas las resistencias torpes de los que obstruyen el progreso, las fuerzas conservadoras.

### **CUARTELAZO Y REVOLUCION**

Para nosotros, la revolución es, fundamentalmente, una transformación social, un gran impulso histórico, que hace eclosión con el apoyo consciente y maduro de las masas trabajadoras. La revolución no puede ser confundida, por eso, con un “cuartelazo” ni con una intriga palaciega. De ahí que afirme que nos calumnian, o, lo que es peor, que calumnian nuestra posición ideológica más que nuestra conducta práctica, aquellos que pretenden asimilarnos a este tipo de motín “cuartelero” o a actividades conspirativas, en las cuales nunca realmente podrá apoyarse un movimiento social promisorio.

El Secretario General del Partido ha dicho que estamos contra el “golpismo” y contra los “cuartelazos”, y yo lo reitero esta tarde. Pero entiéndase bien, honorables colegas, que no sólo estamos contra las conspiraciones de grupos, más o menos, pequeños en número y que, políticamente, no gravitan en la vida nacional. Estamos también contra el “golpismo” de determinados sectores reaccionarios, que, financiados por el señor Osvaldo de

Castro y alentados por su prensa, están buscando su propio golpe de Estado.

Y para que no se diga que ésta es una afirmación gratuita de quienes hemos estado siempre en una barricada opuesta a este tipo de conspiradores, quiero traer aquí un testimonio que no sé si será respetable para nuestros colegas de los bancos de Derecha, pero que tiene un alto valor ilustrativo.

El secretario general del Partido Comunista, Galo González, partido que integra el Frente del Pueblo y que durante largo tiempo se mantuvo en estrecha alianza con los partidos Conservador, Liberal y Radical, en su último informe a un pleno de dicha colectividad política, entre otras cosas, afirmó lo siguiente:

“Tal es así” —dice explicando los antagonismos que tiene el Partido Comunista con las agrupaciones de Derecha— “que, entre nosotros y otros sectores políticos con los cuales hemos actuado juntos en defensa de las libertades, han continuado las diferencias y las pugnas respecto a otras cuestiones, respecto, por ejemplo, a la manera de resolver los problemas económicos de Chile. Más aún, han existido y existen diferencias, incluso en lo que se refiere a la misma cuestión de las libertades públicas.

En efecto, en relación a este asunto hay en la oposición elementos contrarios a un golpe de Estado de Ibáñez o de otros grupos ibañistas, pero partidarios de su propio golpe de Estado contra Ibáñez”.

Se refiere el Secretario General del Partido Comunista a grupos que han trabajado, dentro del llamado Frente Cívico, con el partido que él dirige.

El señor MOORE.— Lo cual puede ser una afirmación gratuita. No crea Su Señoría que gana nada con leernos la opinión del señor Galo González...

Yo estaba muy preocupado ante la afirmación de Su Señoría y creí que nos haría revelaciones comprometedoras.

Creo que el señor Osvaldo de Castro sigue siendo un

periodista muy valiente, que ha servido a la causa de la libertad como pocos.

El señor RODRIGUEZ.— Es un reaccionario..

El señor MOORE.— Es su timbre de honor: es reaccionario contra lo malo, contra lo torpe, contra la ruina..

El señor RODRIGUEZ.— Es “golpista”.

El señor MOORE.— No lo es.

El señor PEREIRA.— Ha sido muy golpeado...  
Eso sí.

### LA DERECHA ARRASTRA EL PONCHO

El señor AMPUERO.— He leído el párrafo de que es autor el señor Galo González, porque hago una deducción lógica. Si ese dirigente ha trabajado con su partido junto a dichos grupos, inspirado —soy el primero en reconocerlo— en la necesidad de defender las libertades públicas, se me ocurre, que, al hacer afirmaciones como éstas, contaba con antecedentes positivos y claros. No he hecho alusión al testimonio de un adversario del Frente Cívico, o de alguna persona desvinculada de los grupos conspiradores de la Derecha: he dado el testimonio de un hombre que ha tenido, en el último tiempo, motivos para conocer de cerca a estos “golpistas”, a éstos que “arrastran el poncho” para que el Presidente de la República exceda los límites de la ley y puedan ellos, así, legitimar su propio zarpazo al poder.

El señor MOORE.— Y para interpretarlo equivocadamente, lo cual es cuestión personal, subjetiva.

El señor POKLEPOVIC.— La misma afirmación del Honorable señor Ampuero se puede dar vuelta: servirá para aplicarla a los “golpistas” de Izquierda..

El señor AMPUERO.— Nosotros, hace muchos años que no trabajábamos juntos con el Partido Comunista.

En su tercer punto, el voto del Pleno del Partido se refiere a la necesidad de reconstruir la unidad popular. Hace mención del trabajo en conjunto realizado durante largo tiempo, con el Partido Democrático del Pueblo, con el cual actuamos asociados en la campaña presiden-

cial, intervinimos decisivamente para elaborar el programa de esa campaña y hemos coincidido. finalmente, en la común aspiración de crear la unidad total de los sectores populares.

Creemos que, si en un momento determinado, y tal vez inoportuno, nuestro llamado para constituir un comité de enlace de los partidos populares no fructificó, hoy existen las condiciones para dar pasos definitivos en esa dirección. Estamos especialmente interesados en que nuestra unidad empiece por establecer un entendimiento legislativo de los partidos que constituyen el Frente Nacional del Pueblo —el Partido Democrático del Pueblo y nosotros—, a fin de impulsar algunos proyectos que deben favorecer notoriamente las condiciones de vida de la clase trabajadora; en especial, aquellos proyectos que la Central Unica de Trabajadores ha recomendado a los partidos representados en el Congreso.

### **PROYECTOS URGENTES**

Deben estar en la tabla de esta acción colectiva, proyectos como el de salario mínimo, de reforma agraria, de derogación de las leyes represivas, y, sobre todo, uno que tienda a obtener un reajuste extraordinario y compensatorio de los sueldos y salarios, para todos los trabajadores, tanto de la industria particular como del sector público. Son proyectos que requieren suma urgencia. Estamos convencidos de la justicia de una ley encaminada a restablecer, en el curso del presente año, la pérdida de la capacidad de consumo que vienen sufriendo los sectores asalariados. Y, repito, dicha iniciativa no sólo alcanzará a los empleados y obreros que, de una u otra manera, dependen del Estado, sino también a los que laboran para la industria privada.

Un impulso colectivo de los partidos populares para hacer realidad tales aspiraciones, vendría a remediar, en parte, por lo menos, las injusticias que está produciendo la inflación sobre las clases proletarias y los sectores empobrecidos de la clase media. Todo esto nos conduce,

también —y los acuerdos del Pleno han sido explícitos en esta materia—, a prestar nuestro apoyo fraternal y solidario a la unidad y fortalecimiento de la Central Unica de Trabajadores.

Saludamos, como acontecimiento de primera magnitud, la celebración de la última Conferencia Nacional de Sindicatos agrupados en la Central, conferencia en la cual se ha podido comprobar que el Partido Socialista Popular constituye la tendencia mayoritaria de los trabajadores chilenos, circunstancia y hecho que me enorgullezco en plantear en esta Corporación. No se trata, como la prensa derechista ha pretendido decir, de que nos jactemos de tener un “control” partidista y sectario sobre la Central Unica de Trabajadores. No es eso lo que buscamos ni tienen tal sentido mis palabras. Lo que sí justifica nuestra actitud es la circunstancia de que, paulatinamente, obreros y empleados empiezan a mirar hacia nuestro partido como su representante natural en el campo político.

El señor POKLEPOVIC.— Esa es una apreciación personal de Su Señoría.

El señor AMPUERO.— Es cuestión de números.

El señor POKLEPOVIC.— ¿Cuáles números?

El señor AMPUERO. El número de delegados a la Conferencia de la Central Unica de Trabajadores.

El señor POKLEPOVIC.— Hay obreros que no pertenecen a esa Central Unica.

El señor AMPUERO.— Los dirigidos por el señor Ibarra, que posiblemente cuenta con la admiración de Su Señoría, y los soplones y esclavos de empresas como la del señor Osvaldo de Castro, que se dedican a corromper el movimiento sindical y a formar tendencias “amarillas” entre las masas obreras.

El señor POKLEPOVIC.— Puede ser, también, que los esclavos sean los de otras agrupaciones.

#### **UNA ASAMBLEA NACIONAL DE LAS FUERZAS DEL TRABAJO**

El señor AMPUERO.— En la Central Unica de

Trabajadores se ha adoptado un acuerdo que aplaudimos como de singular significación. Se ha analizado el paulatino agravamiento de la crisis económica y la forma injusta cómo los trabajadores la están soportando, como también, la conducta por ellos observada en los últimos conflictos. La conclusión a que se ha arribado es que, por el camino de las luchas parciales localizadas en determinados sindicatos o gremios, por el mejoramiento limitado y unilateral de ciertos sectores de los asalariados, no se resuelve sino por breve tiempo el problema económico, y que es, por ende, indispensable llamar a una gran asamblea nacional de las fuerzas del trabajo, no ya para plantear una política puramente reivindicativa de mejoramiento parcial y transitorio de salarios, sino para adoptar una plataforma de lucha de todo el pueblo explotado, una plataforma tendiente a imponer una política nacional para detener la inflación y atacar la miseria progresiva en que se está sumiendo el pueblo.

El señor MARIN.— ¿Cómo lo conseguiría, Su Señoría?

El señor RODRIGUEZ.— No con sus teorías.

El señor CURTI.— Eso no se consigue con alzas de salarios, sino con alzas de producción.

El señor MARIN.— Con una sola teoría: la de producir más. Todo lo demás es palabrería y demagogia.

El señor AMPUERO.— Si me presta un poco de atención, el señor Senador...

El señor MARIN.— Toda la que desee; es Su Señoría quien está haciendo uso de la palabra.

El señor RODRIGUEZ.— Sea caballero; por lo menos, escuche.

El señor AMPUERO.— Yo puedo afirmarle que dicha iniciativa de la Central Unica de Trabajadores, es tan legítima y constructiva como la promovida por los elementos productores que, en su Confederación, sugirieron celebrar una gran conferencia de las "fuerzas económicas". De acuerdo con el criterio patronal las "fuerzas de la economía" las constituyen los empresarios, porque los trabajadores, para ese sector, no son sino

tuercas de la maquinaria industrial que manejan. Contrariamente a tal criterio inhumano, absurdo desde el punto de vista social, de los sectores patronales, los trabajadores quieren organizar su propio frente económico para instaurar en Chile un Gobierno capaz de afrontar a la inflación y a la miseria, en beneficio de las mayorías nacionales...

El señor MARIN.— ¿Cómo, pues, señor? ¿Cómo lo haría, Su Señoría?

El señor AMPUERO.— ...en forma de hacer pagar ese plan a los que se han enriquecido con la inflación, a quienes han construido esta máquina infernal para burlar los aumentos de sueldos y salarios. Esto es lo que se pretende hacer en la Asamblea Nacional de las Fuerzas del Trabajo...

El señor MARIN.— Todo lo que ha dicho Su Señoría es palabrería. ¿Cómo va a enfrentar la inflación?

El señor ALESSANDRI, don Fernando (Presidente).— Ruego al señor Senador no interrumpir.

El señor MARIN.— ¡Si el señor Senador me lo permitió!

El señor ALESSANDRI, don Fernando (Presidente).— No, señor Senador. El Honorable señor Ampuero ha pedido ser respetado en su derecho.

El señor AMPUERO.— No le he permitido nada, señor Senador, porque sus frondosos discursos económicos se los he escuchado diez veces en esta Sala y no tengo paciencia para seguir escuchándolos.

El señor MARIN.— Rectifique algo de lo que he dicho. ¡Algo siquiera! ¡Es pura palabrería demagógica lo que está diciendo!

El señor AMPUERO.— ¡El único patriota es el señor Marín, en este recinto!

El señor ALESSANDRI, don Fernando (Presidente).— Ruego al Honorable señor Marín no interrumpir.

El señor MARIN.— ¡Usted, con su sistema Nazi", quiere acallarme con la demagogia burda que estamos oyendo!

El señor ALESSANDRI, don Fernando (Presiden-

te).— Ruego no interrumpir al señor Senador.

—(Hablan varios señores Senadores a la vez).

El señor MARIN.— ¡Defendí la neutralidad de Chile, lo que es muy distinto, señor Senador!

El señor AMPUERO.— Usted fué el mejor peón de Hitler, aquí en Chile!

El señor MARIN.— ¡Calumnia propia de un demagogo! ¡Mentiras y mentiras!

El señor RODRIGUEZ.— Es la verdad histórica.

El señor MARIN.— He defendido la neutralidad de mi patria, en consecuencia con una tradición honrosa de Chile, y nada más. Todo lo demás son mentiras y demagogia.

El señor AMPUERO.— ¡La neutralidad era Hitler!

El señor ALESSANDRI, don Fernando (Presidente).— Ruego al señor Senador no interrumpir.

El señor RODRIGUEZ.— En realidad, defendió a Hitler.

El señor MARIN.— Todo esto es mentira y demagogia.

El señor ALESSANDRI, don Fernando (Presidente).— Si el señor Senador no hace caso de mis advertencias, suspenderé la sesión. El Reglamento ampara al señor Senador.

Puede continuar el Honorable señor Ampuero.

El señor MARIN.— Me extraña tanta energía en defensa de tanta demagogia y mentiras.

El señor ALESSANDRI, don Fernando (Presidente).— Estoy cumpliendo las leyes y el Reglamento, y éste ampara al señor Senador.

El señor RODRIGUEZ.— Agradezco la caballerosidad del Honorable señor Alessandri y su imparcialidad, que siempre hemos reconocido, en la dirección de los debates.

Cuando el Honorable señor Marín interviene en las discusiones, jamás lo interrumpimos en la forma majadera como él lo hace. Protesto, pues, por el sistema totalitario que pretende el señor Senador implantar en el Senado.

El señor MARIN.— ¿Me permite una palabra?

El señor RODRIGUEZ.— ¡No, señor!

—(Risas).

El señor MARIN.— ¡No les conviene oír la verdad! En cambio, yo los he emplazado a que me contesten, concediéndoles cuando he hablado, toda clase de interrupciones.

El señor AMPUERO.— Todos tenemos el mismo interés por la cosa pública, señor Senador. Lo hemos soportado durante dos años.

El señor MARIN.— ¡Yo emplazo a Sus Señorías para que me contesten!

El señor AMPUERO.— ¡Hemos soportado durante dos años las impertinencias de Su Señoría; pero no estamos dispuestos a seguirlas soportando!

El señor MARIN.— Emplazo a Sus Señorías para que me respondan. Pero no pueden hacerlo. Por eso guardan silencio, porque no saben cómo contestar a la verdad.

El señor ALESSANDRI, don Fernando (Presidente).— ¡Ruego al Honorable señor Marín no interrumpir! ¡Me verá obligado a suspender la sesión!

El señor MARIN.— Muy bien, señor Presidente. Me quedará callado.

El señor RODRIGUEZ.— ¡Hace muy bien!

### LA PRENSA REACCIONARIA

El señor AMPUERO.— Quiero, por último, señor Presidente, referirme a un aspecto que no contemplé, primitivamente, entre las finalidades de mi intervención, aun cuando suponía que, en algún momento, iba a ser planteado en el Senado.

En el último tiempo, ocurre un hecho curioso en relación con las reuniones del Partido. No bien se anuncia un pleno, un congreso o una discusión amplia —mecanismos todos de la vida democrática habitual del socialismo popular—, con una precisión de cronómetro, veinticuatro horas antes determinada prensa inicia una

ofensiva de intrigas, de calumnias, de suposiciones. Esta vez sucedió como de costumbre. Aprovechándose de un discurso del compañero Fernando Pizarro, diputado socialista popular; de un discurso cuyas palabras no dan pie alguno para imputaciones contra ningún militante del Partido — tan así es que nuestro Honorable colega el acucioso senador González Madariaga no encontró, en la versión; un solo párrafo que pudiera implicar una imputación contra los militantes de las filas a que pertenece el señor Pizarro—; aprovechándose —digo— de ese discurso, que corresponde a la línea del Partido, que no era sino la reiteración, en la Cámara de Diputados, de puntos de vista sostenidos en esta sala por el Honorable señor Rodríguez, aprovechándose de eso, “La Tercera de la Hora”, primero, y “Última Hora”, después, comenzaron la más tremenda campaña de infamias que se ha seguido contra Partido alguno en los últimos tiempos. Llega a tanto la impudicia de determinados periodistas irresponsables, como el señor Julio Fuentes Molina, que en su información, que sirve de base de proceso para el Honorable señor González Madariaga. . .

El señor GONZALEZ MADARIAGA.— Quiero hacer una pregunta al señor Senador.

El señor AMPUERO.— Tenga paciencia Su Señoría: escuche lo que voy a decir y después haga las observaciones que estime convenientes.

El señor GONZALEZ MADARIAGA.— Es que veo a Su Señoría en un juego muy curioso, entre democracia y “golpismo”.

El señor AMPUERO.— Estoy analizando la mala fe de un periodista y de determinados personeros políticos, así como la precipitación con que el Honorable señor González Madariaga ha acogido este tipo de informaciones. Y quiero probar la mala fe de que hablo manifestando que se llegó a poner en boca del señor Pizarro una frase que, por falsa, descalifica el resto de la información.

Dice el señor Julio Fuentes Molina, en su información: “El diputado señor Pizarro. . . tuvo una frase por

demás sugestiva y grave: “Aunque no puedo dar por el momento los nombres — expresó — lamento declarar que dentro de los partidos de izquierda hay elementos que están en contacto con la Línea Recta y comparten sus propósitos deliberativos...”

Esta frase la coloca el periodista en labios del señor Pizarro, como parte de su discurso pronunciado en la Cámara de Diputados. Pues bien, esa frase no fué nunca pronunciada. De allí, señor Presidente, que, demostrada la falsedad inaudita y evidente y la mala fe deliberada con que procedió el periodista señor Julio Fuentes Molina, todo el resto de la información, aunque ésta pueda contener algunos hechos efectivos, la debemos considerar indigna de crédito. Y no me defiendo de nada, señor Presidente, pues particularmente no he sido acusado de nada: Lo único que queda en pie es un testimonio deleznable, impropio de ser tomado por un Senador como documento acusatorio contra un partido. Y eso lo ha hecho esta tarde el Honorable señor González Madariaga.

El señor GONZALEZ MADARIAGA.— ¿Me permite una interrupción? Quiero aprovechar con toda calma esta ocasión que me proporciona el señor Senador.

Es muy extraña la posición en que se coloca el Honorable señor Ampuero.

No he querido aludir a la posición oficial del Partido Socialista Popular, pero me parece sospechoso el empeño que Su Señoría está gastando, esta tarde, en desvirtuar mis observaciones.

Voy a decir por qué asevero esto: porque aquí está la versión oficial de la Cámara de Diputados, en que aparece el discurso del Honorable señor Pizarro, miembro del partido de Su Señoría, discurso del cual yo he tomado y transcrito la frase pertinente.

El señor AMPUERO.— Eso yo no lo he desmentido; no se me vaya por las ramas Su Señoría.

El señor GONZALEZ MADARIAGA.— Cuidado, Honorable Senador. Continúo haciendo uso de la interrupción que me ha concedido.

Dijo en la Cámara de Diputados, textualmente, el Honorable señor Pizarro:

“Señor Presidente, estoy seguro que, cuando se conozcan los antecedentes secretos de este sumario, quedará en claro que este grupo de militares— que probablemente actúa de buena fe— ha sido servil instrumento de conocidos individuos que hacen un arte de la truculencia, para engañar mentes inexpertas”.

Es decir, el Honorable señor Pizarro da fe del contacto de ciertos elementos militares con elementos civiles, y el periodista hace un comentario de su responsabilidad que no ha sido rectificado y que en el aspecto militar continúa impune.

Yo recojo en su versión oficial, la observación del Honorable Diputado, recojo la del periodista y hago responsable al jefe militar de la guarnición aérea, porque ya debió hacer el sumario respectivo para dejar en claro la actitud de los oficiales implicados.

Creo que cumplo con un deber de patriotismo; y Su Señoría, en cierta forma, está tratando de restar el efecto que yo persigo: precisamente, buscar la manera de poner en claro las nebulosidades que aquí existen, haya miembros del partido de S. S. comprometidos o no los haya.

El señor AMPUERO.— Yo no he pretendido otra cosa que dejar en claro la conducta de un diputado que pertenece a mi partido y cuyo discurso después ha sido tendenciosamente interpretado. No veo cómo puede deducirse un cargo contra nosotros de la afirmación en orden a que elementos civiles (lo que tampoco expresó el señor Pizarro) estarían en contacto con la “Línea Recta”, puesto que bien podemos asegurar a Su Señoría que en Chile, fuera de los militantes de nuestro partido, hay “unos cuantos” civiles más. Así fué el comienzo de la campaña. Después, se ha sumado toda la “pasquinería”. “El Tarapacá”, de Iquique, diario sostenido con dineros provenientes de la depredaciones salitreras del señor De Castro.

## CAMPAÑA DE MENTIRAS

El señor POKLEPOVIC.— Ahora comprendo el “golpismo” del señor Osvaldo de Castro...

El señor AMPUERO.— Es... persona que trabaja más en política que en salitreras.

El diario que estoy citando no hace ya alusiones vagas ni obra en esto con cautela; no hace suposiciones; simplemente, en la segunda página de la edición del 24 de mayo, a dos columnas, con un retrato del Honorable Senador Aniceto Rodríguez, empieza su crónica con el siguiente título: “Comprobada la participación de Ampuero y de Aniceto Rodríguez con movimiento de Línea Recta”. Aquí ya no hay duda alguna, aquí hay cosa juzgada, aquí está todo comprobado.

Nosotros tenemos que comenzar a combatir la intriga desde su nacimiento, porque en esta irresponsabilidad colectiva que estamos viviendo, cada uno agrega de su propia cosecha lo que estima conveniente y coloca a hombres dignos, a hombres que no tenemos negocios de ninguna clase, ni de cobre, ni de salitre, ni de madera, ni de azufre, que vivimos exclusivamente de nuestro trabajo personal, nos coloca —repito— en una situación de duda, rodeados por un manto de sospecha, y esto lo hacen elementos anónimos o elementos descalificados. En efecto, después sigue “El Serenense”, de La Serena...

El señor IZQUIERDO.— Es la misma cosa; la cadena de la mentira.

El señor AMPUERO.—..., con un editorial que se titula “El pueblo los desprecia”, en el que casi se afirma que Ampuero, Rodríguez y otros —se agregan nuevos nombres— están convictos y confesos del delito de sedición. No sé si este diario es radical o clerical, porque ahora cuesta mucho distinguirlos...

—Risas.

## LOS COMPLICES DE PERON

El señor GONZALEZ MADARIAGA.— Mucho más le cuesta distinguir eso al justicialismo.

El señor AMPUERO.— Si es una alusión a nosotros, está equivocado Su Señoría. A este respecto, quiero que lea los documentos relativos a las misiones diplomáticas y comerciales que fueron a Argentina durante el Gobierno del señor González Videla. Quisieron imponernos un tratado humillante...

El señor TORRES.— ¿Quiénes fueron, señor Senador?

El señor AMPUERO.— Entre otros, el señor Juliet, Ministro de Relaciones Exteriores de aquel entonces.

El señor GONZALEZ MADARIAGA.— Defendió los intereses de Chile.

El señor TORRES.— El señor Juliet procuró mejorar, en beneficio de Chile, un proyecto de tratado comercial.

El señor AMPUERO.— De esa época son los documentos secretos del Ejército argentino que ha leído el Honorable señor González Madariaga.

El señor GONZALEZ MADARIAGA.— Sigue equivocándose Su Señoría.

El señor AMPUERO.— En el peor momento de la expansión peronista, cuando recién iniciaba su Gobierno el señor González Videla, estuvo en Argentina y fraternizó con el señor Perón.

El señor TORRES.— Estuvo de paso solamente, a su regreso de Brasil.

El señor AMPUERO.— Estuvo en fraternal camaradería, que resultaba humillante y vergonzosa.

El señor GONZALEZ MADARIAGA.— Y no encontró el apoyo de los radicales, como Su Señoría hace creer.

El señor AMPUERO.— Eso se exterioriza solamente después, y no mientras se comete el delito. Los radicales se mantenían callados. Pasado el episodio, cada uno se reivindicó por su cuenta.

El señor MORA.— Parece que el Honorable señor Ampuero no recuerda cómo fueron de tensas las relaciones mantenidas entre el señor González Videla y el señor Perón.

El señor AMPUERO.— El señor González Videla

mantuvo relaciones de toda clase y con todo el mundo: enemigo de algunos en determinado día, y amigo de ellos mismos al día siguiente. De manera que Su Señoría pierda el tiempo si quiere encontrar alguna línea en el Gobierno del señor González Videla.

El señor MORA.— Con esa manera de argumentar de Su Señoría, no se salva nadie, ni siquiera el Partido Socialista Popular, que aparece tan interesado en salvarse.

El señor AMPUERO.— Yo quiero preguntarme a qué causa obedece una campaña semejante, por qué toda la prensa aceitada con los dineros salitreros, se ha empeñado en difamarnos y en comprometernos. Porque el mayor placer de estos sectores es que el Fiscal Militar, señor Honorato, llamara siquiera por tres minutos a un militante de nuestro partido. Si con carencia de antecedentes, basados sólo en conjeturas, nos han hecho acusaciones tan categóricas, es de suponer lo que significaría una sola diligencia judicial que, pese a su carácter indagatorio, apareciera comprometiendo a algún compañero de nuestra colectividad política.

### NUESTRO PROPIO CAMINO

Dicha campaña obedece a que no estamos dispuestos a secundar los planes de los golpistas de la derecha, tan repudiables como los que puedan cubrirse bajo el amparo del Gobierno, todos los cuales, civiles o militares, se hallan absolutamente desconectados del movimiento popular.

Porque no queremos sumarnos a esos manejos, porque somos los únicos que, hasta este momento, señalamos un camino independiente a los trabajadores, se trata de aplastarnos. Pero se equivocan quienes creen que nos van a amedrentar con ello. Se sospeche o no de nuestra conducta por parte de determinados sectores políticos o de ciertos parlamentarios, seguiremos nuestro propio camino, cumpliendo nuestra misión, como nosotros mismos la entendemos. Ese es el papel que corresponde a un

partido que tiene seguridad en sí mismo, que tiene confianza en su propia honestidad política y en la honradez política de sus dirigentes.

Detrás de la cortina de humo de la conspiración, que un día es en favor del señor Ibáñez, y otro, en contra suya, que en un momento es financiada por Perón, y en otro, por el Departamento de Estado, hay hombres que complotan impúnemente. Y se ha querido rodearnos de una cortina de sospecha para acallar nuestra voz, para sembrar la desconfianza entre las masas. Pero también tal propósito se ha malogrado. La influencia y el prestigio que en el campo sindical tiene nuestro partido, es razón suficiente para mantenernos tranquilos. Y aunque de mis palabras puedan deducirse mediante algunos artificios de lógica, nuevos elementos acusatorios, quiero decir aquí que no aceptaremos prohibiciones ni tabús, que no respeten nuestros adversarios. Porque se ha llegado a tanto, que la relación personal de un militante o parlamentario socialista popular, con cualquier elemento de las Fuerzas Armadas, ya es un indicio sospechoso. Yo afirmo que tengo amigos en las Fuerzas Armadas, a quienes aprecio, y con quienes converso. Mantengo vínculos con dignos soldados de nuestro Ejército, Fuerza Aérea y Armada, y desafío a que algún señor senador me diga que él no los tienen. ¿Por qué nosotros vamos a imponernos una prohibición que no se establece el propio senador González Madariaga? Porque no es por el "Correo de las brujas" ni por telepatía que el señor senador obtiene las informaciones de que ha dado cuenta a la Corporación. Los miembros de la Comisión de Defensa Nacional ¿acaso no sabemos que todos procuramos cumplir nuestra misión, conociendo en la mejor forma posible el manejo, las virtudes y deficiencias, materiales y morales de las Fuerzas Armadas de Chile? Pues bien, seguiremos manteniendo esas amistades y vínculos que carecen en absoluto de significado político.

## LA DIGNIDAD DEL SOLDADO

Pero quiero ir, más lejos. No se pretende solamente imponernos esta prohibición. Se pretende, además, sostener algo que yo refuto aunque suene a escándalo: se pretende sostener que el militar, ideológicamente, es un hombre neutro, un hombre que no tiene derecho a pensar ni a conocer nada que se refiera a religión, a filosofía, a economía o a política; esto es que el militar es una ficha, es un autómeta.

Yo acepto, honorables colegas, que sea perjudicial a la disciplina, y que tenga que sancionarse, la afiliación política de los soldados a cualquier partido, porque eso rompería la disciplina militar y sería un factor de desintegración en instituciones que deben permanecer siempre unidas. Pero ¿no hemos visto desfilar a nuestros generales en las procesiones de la Virgen del Carmen? ¿No sabemos que en las logias masónicas, noche a noche, se hallan presentes en sus reuniones oficiales del Ejército? Esto no lo rechazo ni lo condeno, porque creo que en materia religiosa, filosófica, económica, y en general, en lo que respecta a cualquiera tendencia fundamental del pensamiento contemporáneo, el militar tiene tanto derecho como cualquier hombre que vista ropas de civil, para adherir a ellas intelectualmente. Afirmo, por eso, que un militar, en el terreno ideológico, en el terreno de los afectos espirituales, puede ser socialista. Con igual legitimidad, con que otros tienen inclinaciones radicales o conservadoras.

El señor GONZALEZ MADARIAGA.—Siempre que respete las leyes del país.

El señor AMPUERO.— Sí, señor senador; estamos plenamente de acuerdo.

El señor POKLEPOVIC. — Y los reglamentos militares.

El señor AMPUERO.— He dicho lo anterior con el solo ánimo de que la opinión pública sepa que todo esto aparece confundido por las intrigas de la prensa reaccionaria, que formulan acusaciones en torno a inclinaciones

y actividades que, en el fondo, son perfectamente lícitas. Conuerdo con cualquier parlamentario o partido que condene la descomposición del Ejército cuando en éste, por ejemplo, se forman grupos o facciones de carácter político. Partidarios de la "Línea Recta" o contrarios a ella, quienes hacen circular un plan de Gobierno o un anónimo para condenar a sus compañeros de armas, todos están, desgraciadamente, trabajando involuntariamente contra la integridad de las instituciones armadas, respecto de las cuales tenemos la obligación de hacer que permanezcan incólumes frente a cualquiera situación de crisis.

Pero hay más, señor Presidente. Existe una especie de carrera entre los partidos políticos para ver cuál es más antimilitarista, cuál hace más bulla, más escándalo alrededor de los procesos militares. Nosotros no queremos seguir ese camino ni participar en esta carrera. Queremos que se investigue y se sancione, que la Justicia Militar proceda con celeridad y con seguridad. Nada más.

En un país como el nuestro, en que sabemos a plena conciencia que existen deficiencias en las condiciones materiales de las Fuerzas Armadas, en el espíritu de ellas, en sus instrumentos de experimentación y adiestramiento, y que, además, vive, como está viviendo Chile, con dos fronteras flanqueadas por poderes dictatoriales y agresivos, no se puede jugar con esta campaña. Los socialistas populares estimamos que debe hacerse un supremo esfuerzo para que las investigaciones se sigan y las sanciones se apliquen, dentro de un ambiente, no de escándalo, sino de prudencia y para que, juntos todos los señores Senadores, que —repito— conocen las precarias condiciones materiales y morales en que se desenvuelven nuestras Fuerzas Armadas, nos esforcemos por restaurar su unidad, su prestigio, su solvencia cívica.

He querido plantear esto como una réplica, en cierto modo, a las palabras que acabamos de escuchar a nuestro Honorable colega el señor González Madariaga.

Procuraremos sanear el ambiente público en la medida que dependa de nosotros, pero sabremos también

responder con virilidad a la provocación de cualquier sector político. Tenemos la certeza de que, con el correr del tiempo, un movimiento popular unitario, con una clara definición doctrinal y con un claro programa, será la única fuerza capaz de sacar al país de este ambiente de pantano y de postración en que está viviendo, para ofrecer una nueva alternativa a nuestro pueblo, a fin de que este país destruído por la neurastenia colectiva y los odios domésticos, otra vez se sienta impulsado a actuar en una gran empresa nacional que permita hacer de Chile, nuevamente, un ejemplo de democracia, de bienestar y de respeto para los trabajadores.

He dicho.



Impreso por  
PRENSA LATINOAMERICANA  
S. A.

Pida

# El Petróleo para Chile

Carlos Alberto Martínez

Publicación del Departamento Nacional de  
Propaganda y Educación Política del P. S. P.

Casilla 9031 - Santiago de Chile

---

"La Calle"

Un vocero de la revolución socialista

OFICINAS:

Londres N.o 33 - Casilla 10369 - Santiago de Chile

---

---

PRENSA LATINOAMERICANA S. A.

---

COLECCION AMERICA LIBRE

NACIONALISMO Y SOCIALISMO EN  
AMERICA LATINA

*por Oscar Waiss*

COLECCION DOCTRINAS SOCIALES

LOS FUNDAMENTOS DEL MARXISMO

*por Julio César Jobet*

COLECCION ESTUDIOS  
NACIONALES

UNA POLITICA NACIONALISTA PARA EL  
COBRE

*por Raúl Ampuero y Ramón Silva*

PROXIMAMENTE

LA REBELION DE LOS PUEBLOS DEBILES

*por Antonio García (colombiano)*

JUDAS ISCARIOTE. EL CALUMNIADO

*por Juan Bosch (dominicano)*

---

PEDIDOS A CASILLA 10430

SANTIAGO DE CHILE

---